

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

AVISOS A LOS POETAS JÓVENES

...le travail journalier servira l'inspiration comme une écriture lisible sert à éclairer la pensée, et comme la pensée calme et puissante sert à écrire lisiblement-car le temps de mauvaises écritures est passé.

Charles Baudelaire
(*Conseils aux jeunes littérateurs*)

LOS CLÁSICOS

¿Kalidasa y los otros poetas?
Nosotros también lo somos.
La galaxia y el átomo
son cuerpos: los dos existen.

Krisnabhata

RETÓRICA

La belleza no está
en lo que dicen las palabras
sino en lo que, sin decirlo, dicen:
no desnudos sino a través del velo
son deseables los senos.

Vallana

LA TRADICIÓN

Nadie atrás, nadie adelante.
Se ha cerrado el camino
que abrieron los antiguos.
Y el otro, ancho y fácil, de todos,
no va a ninguna parte.
Estoy solo y me abro paso.

Dharmakirti

Estos tres poemas, traducidos al español por Octavio Paz, aparecen en la sección Braise of poets del libro Sanskrit Poetry from Vidyakara's "Treasury of Well-Turned Verse", translated by Daniel H.H. Ingalls (1965). El autor de esta antología de poesía sánscrita, Vid-

yakara, fue un religioso budista que vivió a fines del siglo XI, en Bengala. Probablemente ocupó, según D. Kosambi, una alta posición (¿Abad?) en el monasterio de Jagaddala, antiguo centro intelectual del que no queda hoy sino un montón de piedras. El poeta Vallana fue contemporáneo de Vidyakara (900-1100) y, como él, bengalí. Dharmakirti pertenece al siglo VIII y, aparte de ser un poeta muy conocido, fue autor de célebres tratados de filosofía budista y de lógica. Se ignoran las fechas de nacimiento y muerte de Krisnabhata. ✽

FRANCIS PISANI SEGÚN FRANCIS PISANI

Tepoztlán, a 18 de abril de 1994

Señor Octavio Paz:

No pensaba al escribir mi artículo que fuera de su agrado. Por esto me esmeré en que fuera irreprochable. Después de haberlo entrevistado, releí con particular atención sus textos publicados en México sobre Chiapas. Y tuve que hacerlo varias veces porque distaban de manera significativa de lo que usted me había dicho para publicar en Francia.

Entiendo que discrepe de lo que pienso de manera general y de lo que, de manera particular digo de usted, de sus posiciones y de sus intenciones. Pero esto es asunto mío y de ello respondo frente a mis lectores. Lo único sobre lo cual la ética profesional interviene —y no la sensibilidad— es la fidelidad a lo dicho en la entrevista, usted afirma que no le he sido fiel sin decir en qué. Tratemos de reparar esa falta de precisión; parte del oficio del poeta sería inadmisibles para el periodista.

Stricto sensu solo usé dos frases suyas sacadas de la entrevista. Se las comuniqué por fax enseguida que supe que se iba a publicar mi nota en esa

versión. Me permito reproducirlas nuevamente. La primera reza así: "Ellos [los zapatistas] modificaron sus declaraciones iniciales y renunciaron al marxismo-leninismo. No se presentan como vanguardia y reconocen el pluralismo". Y la segunda dice: "Si las elecciones de agosto no son irreprochables estaremos al borde del caos." Las escogí por su claridad y porque hacían eco a lo que había publicado en algunas de sus intervenciones.

Si en esto he deformado su pensamiento, es involuntario, le pido disculpas y sugiero que usted escriba a *le Nouvel Observateur* que, sin duda, publicará su rectificación. Usted mismo, al recibirme en su salón de Reforma 369 primer piso tuvo a bien felicitarme por no usar grabadora. "Es mejor remitirse a la subjetividad del periodista" dijo.

Ya que no encuentro en las frases citadas el motivo de tal ira nobleza en contra de un simple periodista me pregunto si lo que lo molesta no está en otra parte. No creo que sea el hecho de que mencione su edad que acaba de festejar de manera pública, ni que diga que es un "cruzado", función que se da con gusto cada vez que lo estima necesario.

No quiero pensar que su ira se alimente en la mención —frente al público francés— de su relación con Televisa. Tuve la decencia de subrayar que nadie le tenía que indicar "el tema de sus campañas". No di ni cifras ni datos concretos. Usted entenderá que un periodista profesional estime normal poner a disposición de su público una información tan importante para la comprensión del tema tratado en su nota. Así se contribuye a la "cultura de la democracia", anhelo que tenemos en común.

Me han sido necesarias más palabras que las que usted me dedicó en su revista. Espero que no sirva de pretexto para una obra de censura y que tendrá la caballerosidad de publicarla en su totalidad.

Espero tener el gusto de volver a

leer libros suyos que iluminan a este país que tanto quiero. ✽

Atentamente.
FRANCIS PISANI

ACLARACIÓN Y SANSEACABÓ

Hemos publicado la carta de Francis Pisani a pesar de que nuestro responsable no se ha mostrado muy respetuoso de las normas periodísticas que ahora invoca. Amparado en el buen nombre del semanario *Le Nouvel Observateur* y en la amistad que me une a su Director, Jean Daniel, una mañana se presentó en mi casa con el objeto, dijo, de hacerme una entrevista acerca del conflicto de Chiapas. Accedí. Sin embargo, en lugar de esa entrevista, publicó un artículo en el que repitió los cuentos e insinuaciones que otros ha propalado tanto acerca de mis opiniones sobre el levantamiento de Chiapas como sobre otros asuntos que nada tienen que ver con ese tema (por ejemplo, mis tenebrosas "relaciones con Televisa"). Pisani dice que obró con decencia. La verdad es que publicó no una entrevista sino una interpretación tendenciosa de mis ideas en la que se limitó a insertar (¿para despistar?) dos frases mías. El ataque de Pisani no ha sido un acto aislado. En esos días *Le Monde*, *Libération* y *Le Nouvel Observateur* recibieron un texto, supuestamente escrito por mí, en el que me desdecía de todo lo que he dicho acerca del conflicto de Chiapas. Un verdadero *mea culpa*. Para darle veracidad al apócrifo, se utilizaron frases sueltas sacadas de algunos de mis escritos. La falsificación era tan burda que ninguna de las tres publicaciones publicó ese texto. Pisani tuvo más suerte. ✽

OCTAVIO PAZ

DÍAS DE ESCRITURA

La vida de un escritor tiene que ser forzosamente menos divertida que lo que escribe, que lo que publica. Solamente Hemingway tuvo una vida tan agitada como la de sus héroes (no sus heroínas) y me pregunto si en caso de que se hubiera divertido menos (es decir, no tratar de hacer su vida diversa) resulta-

ría mejor escritor. Sus aventuras no eran más que manifestaciones de su resistencia a escribir. Esa es la verdadera página en blanco de que hablan tantos escritores. No tengo ese problema porque todas mis páginas son en sucio. Siempre comienzo a escribir cuando reescribo.

Mi vida es tan aburrida que bostezo al escribir lo que leerán otros. Me levanto tarde y me acuesto más tarde todavía, porque leo en la cama después que la televisión está oscura y Miriam Gómez duerme. A veces tomo notas, a veces escribo el borrador de lo que voy a reescribir al día siguiente. Escribo después del almuerzo, aunque nunca almuerzo. Regularmente de dos a cinco o seis: tres horas diarias es todo lo que me permite mi médico que es un sabio. A esa hora me detengo a ver el noticiero de la BBC de las seis. Después de comer (siempre temprano) veo televisión, casi siempre programas de crimen y misterio como *Poirot*, *Sherlock Holmes*, *Maigret*, que lo hacen tan bien los ingleses. Mejor que Agatha Christie o Simenon pero nunca tan bien como Conan Doyle. Casi todas las noches vemos una película, grabada en la tarde o en directo o un video alquilado en la esquina. Después del último fotograma, a la cama. Hombre a la moda que soy, leo muchas biografías. Ahora estoy leyendo la vida de Robert Louis Stevenson en otra versión. Siempre su vida es interesante, pero no más interesante que la mutación que sufría el Dr. Jekyll para ser Mr. Hyde. Esta biografía pretende demostrar que Stevenson no era el autor sino una simbiosis de los dos personajes, Dr. Hyde y Mr. Jekyll.

Tengo muchos visitantes, de todas partes del mundo. Ahora mismo se acaba de ir un escritor australiano que me ha hecho una entrevista sobre escritores bilingües en Occidente. Siempre hay visitas, entre otras razones porque somos, Miriam Gómez y yo, gente acogedora y por otra parte mi dirección, como Zulueta 408 en La Habana, es asequible. Hay además esos visitantes del espacio exterior, que viajan invisibles y se meten por la rendija de una puerta—que son las cartas—. Como todo exiliado, me encanta recibir cartas, me deleita leerlas, pero no puedo contestarlas todas. Hay un dilema: o escribo o escribo cartas. Gracias a Graham Bell por la invención de la máquina de fax.

Le doy tantas como a Edison por haber inventado el cine y su secuela, el video tape. Sólo me iría a una isla desierta si hubiera cartas, faxes y videos.

(Fragmento de la entrevista que Mario Parajón hiciera a Guillermo Cabrera Infante en el número verano-otoño 1993 del Boletín del Comité Cubano Pro Derechos Humanos de España) ✽

GUILLERMO CABRERA INFANTE

"MOMENTOS" DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Para Alejandro Expósito, Guillermo Cabrera Infante es un "infante calumnioso" por haber denunciado en su libro *Mea Cuba* la homofobia de Fidel Castro. Según Expósito (*Reforma*, 83 de mayo) la discriminación sexual ejercida en la isla han sido "momentos", "errores de algunos de sus funcionarios medios —y hasta altos—". Momentos que han durado el parpadeo de tres décadas. El implacable Expósito debería no andarse por las ramas y acusar de calumnia no sólo a Cabrera Infante sino a otros intelectuales que han llamado la atención sobre la homofobia castrista: de Carlos Monsiváis a Fernando Savater y Juan Goytisolo. Estos dos últimos señalan en el *Boletín* del Comité Cubano pro Derechos Humanos de España otros "momentos" homófobos "de la revolución de Fidel Castro" que para Expósito podrían pasar como malintencionados. Para Savater los sidatorios en general y particularmente los de la isla son verdaderos "campos de concentración", campos que "no previenen ni curan pero maltratan, abruma, agobian, desesperan". Para el pensador español hospitalizar contra su voluntad a quienes son portadores del virus no es una disposición sanitaria sino "una medida represiva contraria a los derechos fundamentales de la persona". Goytisolo también podría pasar a los ojos de Expósito como malintencionado pues para él los sidatorios castristas han convertido a los enfermos "en presos por partida doble, aislándolos en un régimen de castigo dentro de un territorio insular de cárcel abierta". Proponemos a Expósito que también incluya en su lista de "calumniadores" antirevolucionarios a los

enfermos del sidatorio Los Cocos de la Habana: varios de ellos aparecen en el documental *Al margen del margen* dando testimonio de cómo fueron llevados al sidatorio y las condiciones infrahumanas en las que viven. Este documental —prohibido en Cuba— debería exhibirse en México para incrementar la lista negra de Exósito: no importa que se sumen sólo unos nombres, uno bastaría para justificar su trabajo. ✽

JAVIER ARANDA LUNA

VILLANCICO DE MANUEL PONCE

Hace dos años la Universidad Nacional Autónoma de México publicó la poesía completa del padre Manuel Ponce, recientemente fallecido. La edición no incluyó, sin embargo, un villancico que llegó a musicalizar el también michoacano Miguel Bernal Jiménez. Nos lo envía nuestro amigo Juan José Doñán:

POR EL VALLE DE ROSAS

Manuel Ponce

Por el valle de rosas de tus mejillas
corren dos arroyitos de lagrimitas;
déjame, deja, déjame, deja,
que ellas la sed apaguen que me atormenta.

Duérmete, Jesús mío, duerme en mis brazos,
y no llores, no llores por mis pecados;
duérmete, duerme, duérmete, duerme,
y aunque llorar me sientas, no te despiertes.

BIBLIOTECA EN LENGUA EXTRANJERA

En las últimas semanas he leído, en la sección de correspondencia de publicaciones muy diversas (*L'Express* y *El Financiero*), cartas alarmadas por la posible desaparición del Instituto Francés de América Latina —a causa, según unos, de recortes presupuestales; según otros, de lios sindicales. Curiosamente, no he visto que el problema sea tratado por las páginas culturales de nuestros diarios, a las que debería preocuparles. Espero, en todo caso, que se trate de una falsa alarma. De no ser así, nuestras autoridades y la sociedad tendrían que tomar cartas en el asunto. No

es necesario señalar la importancia del IFAL en el desarrollo de la cultura mexicana contemporánea. Gracias a esa institución nos han visitado muchas de las figuras principales del arte y el pensamiento contemporáneos, que han dado en ella cursos y conferencias; hemos asistido a exposiciones de artes plásticas, de libros y de medios audiovisuales que no habrían tenido lugar en ninguno de nuestros museos; hemos visto películas de primer orden que ninguna de las salas de los circuitos comerciales o universitarios habría proyectado. ¿Cómo olvidar, en fin, esa magnífica biblioteca? Esto último me preocupa particularmente. La librería francesa de las calles de Génova y la librería Pegaso de la Casa Lamm son pequeñas, y aunque a través de ellas puede conseguirse casi cualquier título (para lo cual hace falta no sólo querer leerlo, sino tener dinero para comprarlo y estar dispuesto a esperar varios meses antes de recibirlo), no son lo mismo que una biblioteca.

Ahora que está por terminarse el Centro de las Artes, no sería mala idea dotarlo de una biblioteca en lenguas extranjeras, que pusiera al alcance de los lectores los libros fundamentales en sus lenguas originales. Para ello, podría buscar la colaboración del propio IFAL, del Instituto Goethe, del Instituto Italiano de Cultura, de la Biblioteca Franklin. Tampoco estaría de más que se pidiera la ayuda de la iniciativa privada para abrir, ahí mismo o en otro sitio, una buena librería que supliera las deficiencias de la Británica, a la que sólo parecen interesarle los libros de texto. ✽

AURELIO ASIAIN

ILUSIONES PERDIDAS

Eugenio Montale, al recordar que de la biblioteca de Alejandría no habían quedado más que cenizas, aseguraba, en cambio, cómo ni una conflagración universal acabaría con todos los libros de poemas que se publicaban. Y esto lo dijo hace años. Hoy, además de los libros importados, varias obstrucciones editoriales agotan el lugar común que le asegura a México su alta densidad de poetas con libro (ya en la *Asamblea de poetas jóvenes de México* Gabriel Zaid incluía a 154 autores de un atestado parnaso de varios centenares). La Univer-

sidad Nacional —en todos sus recovecos—, la Metropolitana —en cuatro instancias—, además de las universidades del interior, los gobiernos de los estados, el Conaculta, la SEP, el INBA, *Tierra adentro* y las editoriales privadas (sin considerar las numerosas ediciones de autor), publican poemarios cada año. Pero el mercado tiene sus distorsiones, si se acepta equivocadamente que el poema es una mercancía, por dos escollos —ya que publicar un libro no parece ser uno de ellos—: las librerías y los suplementos de los diarios. (Nada diré de las revistas, salvo lamentar la tendencia a la especialización, al cenáculo, a la tumba: *Poesía y poética* o el *Periódico de poesía*).

Tal vez, para desanimar a los perseverantes, los libreros han compartido desde siempre aquella opinión antipática de Octavio G. Barrera, quien publicó sus *Sonetos a la Virgen* en los 40:

Personalmente yo no creo en los poetas mayores de 28 años... No concibo a los hombres gordos, casados y con hijos (o solterones viejos) escribiendo lánguidos poemas que hablan de inmadurez, de deseos reprimidos, de amores fatales y gloriosos.

Aunque hay unos cuantos autores que, sin cuadrar en estas categorías morfológicas, no escriben poemas como éstos, es cierto que la poesía se encuentra siempre en el último estante, si acaso, del rincón inaccesible de las librerías asfixiadas por el supermercado de las novedades, en tanto el libro necesario, el urgente, nunca está al alcance. (Una excepción celebrable: la librería Pegaso, animada por la Casa Lamm y Guillermo Tovar. Un sitio a la medida del lector verdadero, no el de atención perezosa e inconstante.) Si la poesía no se vende, aunque las editoriales se empleen a fondo en publicarla, será porque antes la poesía tenía lectores y ahora sólo tiene consumidores. Sin embargo, hay excepciones, poetas con miles de ejemplares: Jaime Sabines, Octavio Paz, tienen asegurado su nicho en un rincón de casi todas las librerías.

Este último relata cómo, cuando joven, los periódicos aceptaban con menos reticencia alguna reseña de un libro reciente que un poema nuevo. Con todo, las cosas siguen más o menos igual (o peor para las reseñas) en la transitada calle de los suplementos culturales (¿otra distorsión del mercado?):

con tantos poetas publicados, algunos de los cuales son notables críticos por y desde la poesía, se seguiría que los innumerables suplementos son generosos con los poemas, con las notas sobre que se ocupan de ella. Falso. Y esto sólo puede entenderse como una derrota de la facultad crítica.

Elegí treinta números al azar (entre marzo del año pasado y marzo de éste) de varios suplementos de la ciudad de México: *La jornada semanal*, *Sábado*, *El semanario*, *Dominical* y *Lectura* (a los que tomo como uno solo) y *El ángel*. Adrede he dejado fuera varios: porque desaparecieron (*Comala*), porque su rostro no me gusta (*El Búho*) o porque no tienen la menor idea de lo que significa tener un rostro (*Athenea* o el suplemento cultural de *El sol de México*). Tampoco tuve en cuenta las páginas culturales diarias (que sólo muy ocasionalmente publican un poema).

Ningún suplemento, con excepción de *Dominical* y *La jornada semanal*, publica poemas en página aparte; sin embargo, éste último ha comenzado con la extendida y torpe costumbre de insertarlos en recuadros pudibundos y avaros, de nota al pie, que demuestran que la poesía sólo cabe en el espacio sobrante. El caso extremo es *El ángel*; allí, en varias ocasiones el diseñador ha modificado la división estrófica o la distribución de los versos. En fin.

El suplemento que mayor cantidad de poemas publicaba es *Dominical* (cinco en promedio por número), cuando aún lo dirigía Fernando Solana; le sigue *Sábado* (3.6); luego, *La jornada semanal* (1), que si bien hay ocasiones en los que no publica ninguno en varios números consecutivos, es el único que puede dedicarle la portada y/o una entrevista a poetas relativamente jóvenes; *El ángel* (1), del cual no considero treinta números ya que es relativamente reciente; y, en último sitio, *El semanario* (5).

En cambio, el número de notas de poesía muestra más bien cómo el azar decide qué libros habrán de reseñarse. En este caso, *Sábado* es donde se comentan más libros por número (2); le sigue *Lectura* (1.5), subrayo: aquí sólo se comentan novedades bibliográficas; *El semanario* (1.3); *La jornada semanal* (1); y finalmente, *El ángel* (5). Sólo *El semanario* tiene la curiosa tendencia de publicar más crítica de poesía que poemas.

En tanto le permito a las cifras hablar por sí mismas, hago una pausa: todo esto se refiere a la poesía entendida —y leída— de un modo más o menos convencional, la que los autores o editores nos presentan como tal. Si el verso es una técnica en decadencia, si esta época no los produce en absoluto o si los poemas actuales son en su mayoría mala prosa, es un asunto sobre el

que ya escribieron Montale, Pound o Edmund Wilson y no tocaré aquí. De entenderse así, los pobres promedios bajarían al rango de las décimas de punto. Además, aquellos que deciden el contenido de sus páginas, bien lo sé, aducirán un argumento contundente pero indefendible: se publica lo que nos viene en gana. Insisto, la desconfianza en la poesía sólo puede concebirse desde la derrota.

Esta consideración por los exiguos promedios no debe llevarse demasiado lejos, ya que no todos los suplementos son igualmente copiosos: *Sábado*, con 16 páginas, publica tal vez unas docientas cuartillas semanales; *El semanario* sólo cuenta con 8 páginas, pero *La jornada semanal*, por ejemplo, tiene 48. *El ángel*, de 24, es, junto con *El semanario*, el que menos espacio le dedica a la poesía entre todos los suplementos culturales. Esto tal vez se deba a que no hay poeta reconocible en la redacción de ningún suplemento, con excepción de José María Espinasa, jefe de redacción de *La jornada semanal*. O quizás obedece menos al estado de la poesía que al del mundillo literario, en el que casi todos los suplementos se postran, sin saberlo, ante el mercado. No es lo mismo la poesía "no se vende" que la poesía "no interesa". Ni modo. ♣

AURELIO MAJOR

